



CÓMO SE DEFINE, CUÁLES SON SUS PREOCUPACIONES Y QUÉ POLÍTICOS LA REPRESENTAN:

EL DESALENTADOR ESCENARIO que enfrenta la clase media chilena

El segmento que alguna vez resumía el "sueño chileno" no está en su mejor momento. Al menos, eso arroja el último estudio realizado por Cadem, donde se muestra que la clase media ha sido fuertemente apaleada por la pandemia y el estallido. | **MARIO MERCIER V.**

Menos felices, muy poco satisfechos con su calidad de vida, notoriamente decepcionados del sistema político y atrapados en un constante abandono por parte del Estado. Así se define hoy la clase media chilena según el último estudio de Cadem, realizado el miércoles 21 de abril de este año.

Con el fin de conocer la situación actual de la clase media chilena, la empresa de opinión pública realizó 2.395 entrevistas a través de su panel online, en momentos en que el país atraviesa por una crisis sanitaria y sufre las réplicas del estallido de 2019.

Los resultados, explica el científico político y gerente de asuntos públicos de Cadem, Roberto Izkson, son desalentadores: "El impacto más significativo que ha tenido la pandemia en Chile es el deterioro de la percepción de un porcentaje importante de chilenos que se sentían de clase media en 2019 y que ya no".

En esa misma línea, Izkson agrega que "esas personas sienten que perdieron estatus social, ya sea moviéndose a la clase media baja o, incluso, directamente a la clase baja, lo que está asociado a la pérdida del empleo o a una distribución significativa de los ingresos, en un contexto en que la principal razón para ser clase media es el nivel de ingreso que se tiene como familia o bien la capacidad de endeudarse".

Pablo Ortúzar, antropólogo e investigador del Instituto de Estudios de la Sociedad (IES), refuerza este concepto: "Un dato fundamental respecto a la clase media chilena era su fragilidad. Y esa fragilidad se tradujo, con la pandemia, en daño".

Mientras, el sociólogo Eugenio Tironi advierte que ese cambio ocurrió antes de la crisis sanitaria. "A partir del estallido, el ser de clase media comenzó a ser un poco más cuestionado. Dejé de ser tan glamoroso como lo fue en el pasado y pasó a ser mucho más atractivo el ser 'del pueblo'", es decir, de una clase baja vulnerable, desposeída, humillada, segregada", señala.

Y agrega: "Eso ha provocado un cambio en la autopercepción que se nota en la encuesta (...). Por tanto, ser de clase media hoy pasó a ser una maldición desde ese punto de vista, porque significa que algunos se quedan sin acceso a los recursos a los que si tendrían acceso los sectores más vulnerables. Hoy autocalificarse de clase media es ponerse una 'soga al cuello'".

UN DESCONTENTO SOCIAL EN ALZA

Según el análisis, la percepción anímica de la ciudadanía en general, sin considerar siquiera las dificultades asociadas a su condición socioeconómica en el caso de los grupos medios y bajos, se ha visto golpeada por las coyunturas de los últimos años. Así, si en agosto de 2019 un 52% diría que era muy o



Metodología

Técnica	Encuesta autoadministrada aplicada a través de entrevistas web al panel Cadem online.
Universo	Chilenos, hombres y mujeres, mayores de 18 años, de todos los niveles socioeconómicos y todas las regiones del país.
Muestra	Se realizó un total de 2.395 entrevistas.
Muestreo	Estadístico a través de cuotas.
Trabajo de campo	El estudio se realizó el miércoles 21 de abril de 2021.

Fuente: Cadem. EL MERCURIO

bastante feliz, en abril de 2021 este porcentaje había bajado a un 32%. El segmento que cifraba este bienestar subjetivo como "poco o nada", en tanto, pasó de 21% a 35% en el mismo período. Con una crisis social y una pandemia de por medio, claro.

Esta sensación se acompaña de otra que tampoco es muy alentadora: una baja satisfacción en ámbitos específicos de la vida. En una escala de 1 a 7, en 2019 un 17% se identificaba con el rango inferior y le ponía una nota de 1 a 4 a este ítem. En abril de este año, un 40% se sentía así. Parte importante de este sabor amargo viene de manos del mundo político: al consultar a los encuestados por su satisfacción en ámbitos específicos de la vida, las notas más bajas las tuvieron el sistema político (1,7), el sistema judicial (2) y el trabajo que realiza el gobierno (2,1). Luego vienen la jubilación que se recibe o que se tendrá a futuro (2,2) y el modelo económico chileno (2,7), entre otras de las áreas peor evaluadas.

Y en este ánimo tan complejo, casi como si se caminara sobre una cuerda floja, no es raro que los temores también reflejen una sensación de inestabilidad. Un 44% declara, al responder de forma espontánea, que el mayor de sus miedos o motivos de incertidumbre es perder el trabajo, estar desempleado, la crisis económica o simplemente, no tener dinero suficiente.

Al respecto, Pablo Ortúzar señala que "el estallido y la pandemia han generado un enorme daño económico, que ha desequilibrado las economías familiares de muchas personas. Sin embargo, ricos y pobres tienen mecanismos de estabilización más potentes que los de la clase media, que habita una tierra de nadie, siendo demasiado rica para el Estado y demasiado pobre para el mercado".

AYUDAS ESTATALES: DOLOR DE CABEZA PARA EL GOBIERNO

Dentro de los aspectos más contingentes del estudio se encuentran los resultados sobre los beneficios por la crisis de covid-19.

Ante la pregunta "En general, ¿quién dirías que está siendo el principal perjudicado por la situación económica que está atravesando el país a causa de la crisis sanitaria?", la mayoría de los consultados —independiente de su clase socioeconómica— señaló a la clase media (40,6%), seguida por la clase media baja (31,5%) y la clase baja (24,2%).

En esa misma línea, quienes se consideran de clase media respondieron en su mayoría no haberse visto beneficiados ni tampoco creen que se verán beneficiados por las medidas del Gobierno.

De hecho, un 70,3% dijo que no ha recib-

do ni espera recibir el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE); un 76,6% el bono de clase media y un 83,8% el "préstamo solidario clase media".

Sin embargo, al ser consultados sobre si debiesen ser beneficiados con algunas de estas medidas, un 47,6% de la clase media respondió que sí por el IFE; un 75,4% por el bono de clase media y un 49% por el "préstamo solidario clase media".

Mientras, en relación con el tercer retiro del 10%, un 59,9% de la clase media señaló que sí lo solicitaría, incluso corriendo el riesgo de quedarse sin ahorros.

Lo anterior, explica Roberto Izkson, incide directamente en el Gobierno, porque "la clase media sabe que no se la puede sola con la crisis, pero tampoco recibe ayuda".

De hecho, ante la pregunta "Independiente de su posición política, ¿usted aprueba o desaprueba la forma como Sebastián Piñera está conduciendo su gobierno?", el 78,6% del total de los encuestados la desaprueba y apenas un 11,4% está conforme con la gestión del mandatario. Por su parte, en el desglose por segmento socioeconómico, la peor evaluación se observa en la clase media, donde el 84% aprueba la conducción de Piñera, casi cinco puntos porcentuales más abajo que la clase alta (13,8%) y que la clase baja (13,1%). Lo mismo ocurre con su desaprobación: mientras en la clase media alcanza un 81,2%, en la clase alta logra un 79,9% y en la clase baja un 76,3%.

PROVOSTE, ¿CANDIDATA A LA VISTA?

El estudio también midió la situación de otras figuras políticas. Ante la pregunta, "Independiente de su posición política, ¿usted aprueba o desaprueba el desempeño político de...?", el personaje mejor evaluado por la clase media es la presidenta del Colegio Médico, Izkiá Siches, con un 67% de aprobación, seguida muy de cerca por la diputada humanista Pamela Jiles (62%). Mientras, el alcalde de Las Condes y candidato presidencial de la UDI, Joaquín Lavín, y la actual presidenta del Senado, Yasna Provoste, empatan con un 49%. En tanto, los peores evaluados por la clase media son el senador Felipe Kast (26%) y los abanderados Paula Narváez (PS) e Ignacio Briones (Evópoli), con 25% y 20%, respectivamente.

Sobre la carrera presidencial, el sondeo muestra que la carta preferida de la clase media es Pamela Jiles (15%), seguida por Joaquín Lavín (12%), Daniel Jadue (11%) y Evelyn Matthei (8%).

Para Pablo Ortúzar, la posición de Pamela Jiles es de las características: "Por un lado, tiene un liderazgo popular que presiona por sacar acuerdos pragmáticos a una clase política que se percibe como alienada, rídicula e indolente. Por otro, utiliza la farándula profesional que ayuda a humillar a los políticos en el juego farandulero en que ellos mismos están inmersos".

Pero más allá de Jiles, otro dato llamativo es el 4% que obtiene Yasna Provoste, quien sin ser candidata oficial logra alcanzar a Mario Desbordes, Ximena Rincón e Ignacio Briones, y superar a Heraldo Muñoz, Gabriel Boric, Paula Narváez y Pablo Vidal, figuras que —en su mayoría— le llevan de ventaja varios meses de campaña.

Según Eugenio Tironi, la irrupción de Provoste se explica porque "ella representa un liderazgo a lo (Humberto) Maturana: cuidadoso en las palabras que emplea, que respeta la dignidad de otros, que busca concordar con sus pares y que cree en la colegialidad".



Cuatro claves para mirar el estudio, según Roberto Izikson

¿Qué significa ser de clase media?

A raíz del estudio, podemos concluir que la clase media hoy está relacionada con dos ejes. Uno de ellos tiene que ver con las razones económicas, como la generación de ingresos y la capacidad de endeudamiento y, el otro, la sensación de estar en una posición de "abandono" o "soledad", lo que se explica principalmente por la percepción social de que los ricos se pueden solventar por sí mismos mientras que los pobres reciben beneficios del Estado. En cambio, la clase media se endeuda y se siente falta de apoyos. Esto, a su vez, explica en gran medida los temores e incertidumbres que enfrenta la clase media: perder el trabajo, desempleo, inestabilidad económica, problemas de salud y situación política.

Secuelas de la pandemia

La crisis sanitaria producida por el covid-19 ha tenido un impacto significativo en la clase media. De hecho, una de las principales conclusiones del estudio es que la clase media ha experimentado una pérdida de posición social entre agosto de 2019 y abril de 2021, reflejada en una caída de 13 puntos. Tal des-

censo, además, viene acompañado de una importante disminución en el nivel de felicidad de los chilenos: entre los mismos dos años disminuyó 20 puntos y aumentó en 14 puntos quienes se consideran "poco o nada" felices, lo que se explica principalmente por los efectos económicos de la pandemia y por la privación de libertades individuales, como ocurre especialmente en periodos de cuarentena.

Un Gobierno en deterioro

Todo lo anterior tiene una repercusión en la imagen del Gobierno, cuya aprobación más baja la tiene justamente en la clase media (8%), grupo que en el 2017 se movilizó mayoritariamente por Sebastián Piñera frente a la promesa de tiempos mejores. Hay dos principales razones que explican esta diferencia: la expectativa que generó el "bono de clase media" anunciado por La Moneda, donde un 74% esperaba recibirlo o creía que debía recibirlo versus el 17% que lo recibió finalmente, es decir, el 57% de los chilenos vio frustrada la expectativa de recibir finalmente una ayuda por parte del Estado. Esto generó una gran frustración y rabia en la clase media y la movilizó masivamente a apoyar el tercer retiro de los fondos de pensiones. Frente a la ausencia de la ayuda estatal, la

clase media siempre recurrirá a sus propios medios, en este caso, sus ahorros previsionales. La segunda razón, asociada a la anterior, tiene que ver con la decisión inicial del gobierno de ir al Tribunal Constitucional para bloquear el tercer retiro, cuando más del 70% de la clase media espera poder hacerlo, sobre todo en un contexto donde hay mucha mayor conciencia de que los fondos son de las personas.

La esperanza de la movilidad

A pesar de todo lo negativo, la clase media chilena aún mantiene vivas las expectativas de movilidad social. En este sentido, el 33% piensa que sus hijos serán, a la edad que tienen ellos actualmente, de clase alta, mientras que el 29% piensa que serán de clase media. La clase media baja retrocedería de esta manera de 41% a 8% y la clase baja de 21% a solo 3%. Esta expectativa de movilidad social está asociada a que la clase media aún no pierde la esperanza de que cuando el país logre superar esta triple crisis que ha derrumbado cortezas que parecían fundamentales (estallido social, coronavirus y crisis económica), y se establece la situación política, Chile será un mejor país para ellos pero sobre todo para sus hijos. ■